

MARIGNOLLI, Giovanni de, *Relatio. Un frate francescano nella Cina e nell'India del XIV secolo* (Paola Mocella, notas y trad.; Irene Malfatto, texto crítico). Pisa, Pacini Editore, 2022, 142 pp. ISBN: 979-12-5486-126-4.

El franciscano Juan de Marignolli protagonizó uno de los viajes al extremo Oriente más impresionantes del siglo XIV. Salió de Aviñón en 1338, atravesó el mar Negro y el Cáucaso, rodeó el mar Caspio por el norte, recorrió el centro de Asia y llegó hasta la mismísima corte del Gran Khan Toghon Temür, para luego volver por el sudeste asiático, la India, Mesopotamia y Palestina. Arribó a Europa en 1353, donde pudo dar cuenta de su embajada al soberano pontífice. Por tan asombrosa hazaña fue recompensado con 50 florines y el obispado de Bisignano. Pese a todo, el viaje de Juan de Marignolli no ha recibido la misma atención que han recibido otros como los de Marco Polo y Odorico de Pordenone. Quizás se deba a que no escribió un relato de viajes propiamente tal, sino que insertó sus recuerdos a modo de excursos en una crónica universal dedicada al emperador germánico. Revertir esta falta de atención es la razón principal que impulsa a Paola Mocella e Irene de Malfatto a realizar una edición crítica con traducción al italiano de todos los capítulos donde aparecen los recuerdos orientales del fraile. No es la primera vez que una edición de esta naturaleza ve la luz. Al contrario, el viaje de Juan ya fue editado por Gelasius Dobner en 1768, luego por Josef Emler en una edición crítica que hasta el día de hoy hace de referencia (1882). Los excursos del viaje a Oriente también fueron editados en la *Sinica Franciscana* por Anastasius Van den Wyngaert (1929). Además, existen traducciones de estos fragmentos al alemán (Meinert, 1820), al inglés (Yule, 1866) y al francés (Gadrat, 2009). ¿Por qué, entonces, una nueva edición? Porque las investigadoras Mocella y Malfatto ofrecen una edición que considera los tres manuscritos sobrevivientes de la obra, algo nunca hecho hasta ahora. En efecto, las primeras ediciones se basaban exclusivamente en el manuscrito Praga, Národní Knihovna České Republiky,

I D 10 (denominado P), que era considerado *codex unicus* de la obra. No obstante, la infatigable labor de los buscadores de manuscritos durante el siglo XX logró dar con otros dos testigos: Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, lat. X. 188 (V) y Praga, Národní Knihovna České Republiky, I C 24 (P2). De manera que las editoras proponen una obra del todo novedosa, que se sustenta en la colación de los manuscritos P y V (P2, siendo fragmentario, no alcanza a contribuir significativamente a la reconstrucción del texto). Además, pretenden ser exhaustivas en la inclusión de todos los fragmentos relativos al Oriente, cosa que no siempre ha ocurrido en las ediciones o traducciones anteriores.

La obra de Mocella y Malfatto tiene una estructura sencilla pero efectiva. Está dividida en tres partes. Una primera de carácter introductorio que aborda la vida y la obra de Juan de Marignolli, así como las características de la edición. La segunda parte la constituye la edición latina propiamente tal con traducción italiana al frente. Por último, la tercera parte corresponde a un nutrido y complejo conjunto de notas.

En la primera parte, la biografía del franciscano es escueta puesto que se sabe poco de su vida. Sin duda lo más importante fue su viaje a Oriente, cuya descripción viene acompañada de mapas y tablas en el intento por reconstruir lo mejor posible su itinerario. Sin embargo, las editoras se esfuerzan por arrojar algo de luz, en la medida en que las fuentes lo permiten, sobre los años previos a la partida y dan también algunas noticias relativas a su destino posterior. Este es un poco más conocido: aunque fue recompensado por la curia papal con un obispado, como ya se dijo, nunca habría ocupado la cátedra, sino que al poco de encontrarse con el emperador Carlos IV de Luxemburgo (1355-1378) en Aviñón, decidió seguirlo a Praga en calidad de capellán e historiador de la corte. Allí escribió Juan su crónica, entre 1355 y el año de su muerte (1358 o 1359), como hipotetizan las editoras. El emperador fue el destinatario último de su crónica. La obra de Juan de Marignolli es descrita desde distintos puntos de vista, siendo uno de los pri-



meros el hecho de formar parte de las llamadas crónicas enciclopédicas, muy propias de la literatura mendicante en los siglos XIII y XIV, cuyos exponentes son Vicente de Beauvais, Paolino de Venecia, Enrique de Herford, Salimbene Adam, Bernardo Gui, entre otros. En este sentido, estamos frente a una crónica de estilo no lineal, donde se entremezcla la historia bíblica con la historia de los imperios antiguos, los reinos europeos, el papado y su viaje a Oriente. Tanto por el horizonte temporal como por el geográfico tiene claramente una vocación universalista y providencial, de ahí la división en tres libros querida por el autor: *thearcos*, *monarchos*, *ierarcos*, donde se aprecia la influencia del modelo agustiniano de la historia. Pero la obra termina centrándose en el reino de Bohemia, como es lógico, con no pocas vetas de panegírico hacia la autoridad política del momento, en un proceso consciente de creación de memoria colectiva entre los bohemios. A lo largo de toda la obra, aunque especialmente en la primera parte, Juan va desgranando los recuerdos de su viaje a Oriente, en la medida en que le resultan útiles para explicar mejor la historia. Por eso, uno de los grandes aciertos de esta nueva edición es la calificación de la crónica de Juan como una obra con dos almas: un alma histórica y un alma odepórica. Tal como explican las investigadoras, «el viaje no es solo una misión diplomática y de evangelización en nombre del Papa, ni solo un medio privilegiado para la indagación histórica, sino que se inserta en el proyecto de Dios» (p. 41). Después de los datos biográficos viene un apartado sobre el estilo y el léxico de la crónica. Este último es calificado de rico y variado. Mocella y Malfatto se atreven a hablar incluso de un «realismo lingüístico», acompañado por una verdadera pasión por la etimología, algo muy propio de las historias enciclopédicas, como era de esperar. Otro acierto es la detección de los principales campos semánticos presentes en los fragmentos relativos al viaje. Estos se estructuran en torno a tres conceptos: el sentido de la vista (*vidi*, *oculis*, *vidimus*, *palpavi et vidi*, *oculis meis*), lo milagroso (*miraculum*) y lo maravilloso (*mirabile*); tres ámbitos que, estirando los argumentos, podrían reducirse a uno solo, en la medida en que *miraculum* y *mirabilia* se emparentan con la raíz *mirus*, que a su vez está vinculada con el

asombro que entra por los ojos. La primera parte se cierra con un apartado sobre los criterios de edición, la descripción de los manuscritos y una advertencia al lector a propósito de la selección de capítulos editados: solo se recogen aquellos que tienen que ver con la travesía por Oriente. Sintetizando, se trata de una introducción muy útil para la lectura del texto.

La segunda parte corresponde a la edición del texto latino propiamente tal con traducción italiana al frente. Los recuerdos del viaje están presente en los siguientes capítulos:

De creatione; Capitulum de Paradiso; De arboribus paradisi; De transgressionem primorum parentum inductione serpentis; De monte Seyllano historia; De Horto Ade et fructibus ipsius; De amictu primorum parentum; De victu primorum parentum; De generatione et multiplicatione generis humani; De oblationis Abel et Caym; De generatione et multiplicatione bonorum; Secunda etas, et incipit secundus liber, qui monarchos nominatur; De cultu post diluuium; De monstris; Incidens de quodam Yndo baptizato; De multiplicatione generis humani et divisione terrarum et turri Babel; De divisione linguarum; De uxore Nyni; Tertia etas. De nativitate Abrahe; De regno Argjvorum; Incipit prologus seu prefatio fratris Iohannis de Florentia episcopi Bysynianensis; De Samuele etc.; De Yoyada pontifice; Incipit hystoria novi testamenti, de sacerdotio spirituali et primo pontifice christianorum Ihesu Christo; De baptismo Christi; De missione Spiritus Sancti; De apostolis aliis.

Merece la pena destacar que los últimos siete capítulos, salvo el que se refiere al sumo sacerdote Yehoyadá, no se encuentran en la edición de Christine Gadrat. En cambio, en este caso, Mocella y Malfatto decidieron dejar fuera los apartados sobre la construcción del arca de Noé y sobre el emperador asirio Nino. En todo caso, huelga decir que la información sobre Oriente es más bien escasa en los fragmentos añadidos en esta edición.

El relato de Juan tiene características que lo hacen único, características que se observan con claridad en los fragmentos editados y que las investigadoras se encargan de resaltar. Un primer elemento es la actitud de querer verificar los dichos de la Biblia con las observaciones en





terreno, de ahí que sea calificado como un viajero empírico. Así, en sus memorias, el franciscano ofrece pruebas materiales concretas, vistas por él ciertamente, cuando menciona las ruinas de la casa de Adán y Eva después de la expulsión, el material con el que se confeccionaron sus primeras vestimentas, el bitumen con que se pegaron los ladrillos de la torre de Babel, y otros aspectos de la vida oriental al punto que el fraile llega a ser crítico del texto bíblico (en el sentido de intentar corregirlo para obtener una mejor comprensión de este). Esta actitud vale también para los conocimientos profanos, especialmente en ese Oriente patrimonio casi exclusivo de un imaginario teñido de maravillas heredadas de la época grecorromana. Su experiencia vital en tierras lejanas lo lleva a desmentir la existencia de las llamadas razas monstruosas, en particular la de los esciápodos. Según el franciscano, estos no habrían tenido un pie gigantesco como dicen «los filósofos» (entiéndase los clásicos), sino que en la India, producto del calor, las personas llevan un bastón con una pequeña tienda en la punta para darse sombra, es decir, lo que hoy llamaríamos con todas sus letras una sombrilla (p. 88). También asevera que el desierto de la zona tórrida es perfectamente transitable (se refiere al desierto de Gobi), puesto que fue atravesado por los tártaros durante su expansión (p. 62). Y aclara que los hombres peludos (que no son otros que los orangutanes) no son racionales, sino que son como los simios (p. 92). La forma en que Juan aborda el tema de los monstruos es tan central en el relato y tan rupturista que se distancia enormemente de otros viajeros como Marco Polo, Jordano Catalán y Odorico de Pordenone, que insistían en hablar de los hombres con cabeza de perro, unicornios y grifos que custodiaban valles llenos de piedras preciosas. Juan llega a afirmar: «nunca pude descubrir la veracidad de la existencia de tales pueblos en el mundo» (*numquam potui investigare pro vero tales gentes esse in mundo*), p. 88). Por lo mismo, el autor del manuscrito de Venecia decidió dividir el capítulo *De monstis* en dos para procesar mejor la información sobre el tema. Leyendo la crónica entre líneas, Mocella y Malfatto llegan a la conclusión de que en el relato de Juan hay una transformación en el concepto de monstruo que ya no designa malformaciones corporales, sino más bien la condición de vivir alejado de la

civilización. Son los *homines silvestri* de la India y de las islas del océano quienes, para Juan, realmente pondrían en cuestionamiento la naturaleza humana: «los hijos de Adán de Ceilán pretenden demostrar, por muchos signos, que ellos no fueron alcanzados por el diluvio, y especialmente porque en Oriente andan prófugos, muchos errantes, a los cuales yo también vi, y se llaman los hijos de Caín, que tienen los rostros destrozados, tan horribles y horrendos que espantan a cualquier persona, nunca están más de dos días en el mismo lugar, hieden si se quedan más tiempo, nadie podría aguantarlos, aparecen rara vez» (p. 82). En fin, en este proceso crítico y desmitificador la experiencia autóptica se vuelve indispensable. Para cerrar esta segunda parte, permítaseme añadir que, lamentablemente, las editoras optaron por no señalar las variantes manuscritas ni las corruptelas que habían introducido las ediciones anteriores.

La tercera y última parte de la obra está compuesta por un nutrido cuerpo de notas. Son 412 notas explicativas del texto, especialmente de naturaleza histórica, donde se provee información sobre personajes y acontecimientos mencionados en la crónica. También hay algunas referencias de orden textual, como la identificación de las fuentes de algunos pasajes que toman su información de la Biblia, de algún Padre de la Iglesia o de alguna otra obra. Aquí se aprecian discrepancias con la traducción de Christine Gadrat, aunque no parecen muy profundas y no alcanzan a alterar la interpretación general que han hecho las investigadoras.

El periplo de Juan de Marignolli sigue siendo poco estudiado, de manera que la edición propuesta por Paola Mocella e Irene Malfatto, teniendo a la vista los tres manuscritos sobrevivientes, es sin duda un aporte para avanzar en la historia de los viajes y de la formación de ese espacio global que fue el mundo euroasiático en los siglos XIII y XIV. Ojalá se animaran a editar de la misma manera la crónica completa, incluyendo el aparato crítico de las variantes.

José Miguel de Toro Vial  
Universidad de los Andes (Chile)  
E-mail: [jmdetoro@uandes.cl](mailto:jmdetoro@uandes.cl)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1220-9376>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemvr.2025.33.23>